

3 ¿POR QUÉ HAY TANTAS MUJERES MIGRANTES CUIDANDO PERSONAS VIEJITAS Y DEPENDIENTES?



Los seres humanos somos interdependientes. Necesitamos los unos de los otros. En momentos concretos de nuestro desarrollo evolutivo, algunos cuidados y apoyos se ven acentuados, como durante la infancia o en la etapa de la vejez. Todas las personas vamos a requerir en mayor o menor medida de estos apoyos, por eso es fundamental que nuestra sociedad se articule y priorice como va a dar respuesta a esta necesidad humana básica.

En la actualidad la resolución de estas necesidades sigue recayendo mayoritariamente en las mujeres, con una gran carencia de apoyos sociales, y una escasa valoración y reconocimiento de esta importante tarea, tanto cuando es resuelta en el ámbito de la familia, como por cuidadores y cuidadoras profesionales en condiciones de empleo precarias.

MIGRACION /FEMINIZACION DE LA CADENA DE CUIDADOS

Un fenómeno que está ocurriendo en nuestro mundo es que los trabajos de cuidado que antes hacía una mujer de la familia (tareas domésticas, ancianos, bebés), ahora **es otra mujer de otro país en peores situaciones socioe-**

conómicas la que se encarga de ellos; una mujer que, a su vez, ha tenido que dejar el cuidado de su propios hijos e hijas a cargo de otra u otras mujeres, en su país de origen.

Muchas veces estas mujeres han migrado para asegurar unos ingresos suficientes a su familia, y han dejado a sus hijos en el lugar de origen a cargo de su madre o abuela.

Además como nos cuenta Amaya Pérez Orozco, 2007 “dejar de tener presencia física muchas veces no quiere decir dejar de realizar las tareas de cuidados, sino transformarlas: contacto telefónico, organización y gestión del hogar desde la distancia, apoyo emocional, y envío de remesas, etc.”

Como vemos, de esta manera, el sostenimiento de los hogares sigue recayendo en las mujeres. No se produce un reparto de las responsabilidades de las tareas domésticas y de cuidado entre los ciudadanos y ciudadanas, o entre los integrantes de los hogares, sino que **se transfiere de unas mujeres a otras con peores condiciones socioeconómicas.**

La discriminación y desigualdad continúa perpetuándose, antes a nivel local y ahora a nivel global.

Debemos encontrar fórmulas para que, en las familias, chicos y chicas, mujeres y hombres, tengamos espacios y tiempos para el cuidado, y dotar a nuestra sociedad de servicios públicos que sirvan de sostén. De ello dependerá el bienestar de todos y todas.